

LA ECONOMÍA DE FRANCISCO Y CLARA:

DENUNCIA DE VIOLENCIA FINANCIERA
Y ANUNCIO DE ECONOMÍAS PARA
EL BUEN VIVIR DE LAS PERSONAS



LA ECONOMÍA DE FRANCISCO Y CLARA:
DENUNCIA DE VIOLENCIA FINANCIERA Y ANUNCIO
DE ECONOMÍAS PARA EL BUEN VIVIR DE LAS PERSONAS

«[...] Hoy tenemos que decir “no a una economía de la exclusión y la inequidad”. Esta economía mata». (EG 53) Con el impulso de la llamada del papa y atentos a los clamores de la Madre Tierra y de las comunidades, la Red Iglesias y Minería (IyM), a través de la Campaña de Desinversión en Minería, en unidad con la Articulación Brasileña para la Economía de Francisco y Clara (ABEFC), quieren contribuir a la construcción de otros modelos económicos que superen el principio de la maximización del beneficio mediante una lógica de extracción ilimitada de la Madre Tierra.

«Todos los que abrazaron la fe vivieron juntos y pusieron todo en común; vendieron sus propiedades y bienes y repartieron el dinero entre todos, según la necesidad de cada uno. Todos los días, se reunían en el templo, partían el pan en las casas y, juntos, comían con alegría y sencillez de corazón. Alababan a Dios y eran estimados por todo el pueblo».

(Hechos 2, 44-47)



Resumen

A ECONOMIA DE FRANCISCO E CLARA: DENÚNCIA A VIOLÊNCIAS FINANCEIRAS E ANÚNCIO DE ECONOMIAS PARA O BEM VIVER 2

(1) CLARA: O ANÚNCIO LATINO AMERICANO5

**(2) AMÉRICA LATINA DENUNCIA:
PELO FIM DE ECONOMIAS EXTRATIVISTAS.....8**

**(3) 10 PRINCÍPIOS PARA SE VIVER A ECONOMIA
DE FRANCISCO E CLARA.....19**

**(4) CASAS DE FRANCISCO E CLARA: UM CHAMADO
A UMA ECONOMIA DA PROXIMIDADE, DO CUIDADO
E DA DEFESA DE DIREITOS.....22**



(1) CLARA: EL ANUNCIO LATINOAMERICANO

Un puente, como los puentes que quiso construir Santa Clara de Asís. Lo femenino es necesario para cambiar de paradigma en la economía. La Economía, sustantivo femenino. Inspirándonos en Clara y Francisco, expresamos el deseo de un cambio profundo en el enfoque establecido hasta el momento para las relaciones económicas. Indagar la economía desde un punto de vista puramente material y productivista desvirtuó el sentido del bienestar social, produciendo inequidad e infelicidad. Queremos nuevos paradigmas: de la competencia a la colaboración; de la exploración a la sustentabilidad; de la acumulación a la distribución; del desequilibrio en las relaciones entre personas y países al comercio justo; del consumo desenfrenado al consumo responsable.

Vivimos en una época de profundas transformaciones. Empezando por el cambio climático. Y el tiempo para revertir estos cambios se está acabando. De ahí la necesidad de que, con la noción de emergencia histórica, se alcancen estos nuevos paradigmas. Si seguimos con una economía intensiva en carbono, nos dirigimos hacia el suicidio ecológico. Es necesario cambiar esta actitud perversa de negación sobre los efectos del cambio climático en la vida del planeta, como acertadamente señala el papa Francisco. Nuestra propuesta, de una economía basada en lo femenino, en la acogida, el cuidado y el cariño, supone una transición radical en las formas de producción energética, la justa distribución de lo producido y la reducción del consumo masivo (estados y corporaciones)- expresión de un profundo compromiso ético con las generaciones venideras. Conforme nos advirtió el papa Francisco en 2019 sobre la transición energética: «Las generaciones futuras heredarán un mundo muy deteriorado. Nuestros hijos y nietos no tienen que pagar el precio de la irresponsabilidad de nuestra generación».

Por los jóvenes, por los niños, por el futuro de los animales y de todos los seres que habitan el planeta, la Economía de Francisco y Clara sólo tendrá sentido si incorpora con firmeza la decisión de mantener los combustibles fósiles bajo tierra, reduciendo su extracción hasta su total reposición. A la naturaleza le tomó millones de años convertir formas vivas en petróleo, capturando carbono y colocándolo en lo profundo de la tierra; es ilógico, y criminal, expulsarlo en menos de doscientos años, casi todo a la vez, en términos de tiempo geológico. Este descaro está afectando irrevocablemente el equilibrio del planeta.

Solo queda una década para contener el calentamiento global, señala un informe de la ONU, avalado por toda la comunidad científica. Si superamos el umbral de 1,5 grados centígrados del calentamiento global, los efectos serán catastróficos.

¡Ya lo están siendo!
Sequías, inundaciones, tormentas y tornados.
¿No es eso suficiente para poner fin?
¿Qué otras tormentas estamos esperando?
¿Nuevos ríos muertos?
¿Nuevas represas que interrumpan la vida?
¿Más agua sucia vertida por las lluvias?
¿Más hollín entrando en nuestras fosas nasales?
¿Más cólera, asma, bronquitis y fiebre amarilla?
¿Y cuando los ríos se sequen y los mares se conviertan en desiertos?
¿Y cuando el aire quema al entrar por nuestras fosas nasales?
¿Qué le diremos a nuestros nietos?
¿Qué dirán nuestros nietos de nosotros?

Como dijo Ailton Krenak, un líder indígena brasileño, «Cuando el último pez esté en las aguas y el último árbol sea removido de la tierra, solo entonces el hombre se dará cuenta de que no puede comerse su dinero».

Nuestra femenina Economía de Francisco y Clara tiene como punto de partida la producción de energías limpias, renovables y distribuidas. La energía del sol, la energía de los vientos y todas las buenas energías que uno puede descubrir de la ciencia de la buena ética. Queremos practicar nuestro Teko Porã, la «buena manera de vivir en la Casa» de los pueblos guaraníes, nuestros hermanos, que tanto tienen para enseñarnos en el cuidado de nuestro hogar y de nuestra madre, la Madre Tierra, nuestro don. Pero no basta con producir energía limpia y renovable, es necesario producirla de una forma nueva, descentralizada, distribuyendo el conocimiento y permitiendo que todos accedan a los avances tecnológicos. Paneles solares o veletas producidas en las comunidades, para las comunidades, iluminación y calefacción de casas, calles, escuelas y parques. Producción a escala de vida, producida con justicia y equilibrio. La lógica es la misma para la producción de alimentos sanos, sin veneno, productos de la agricultura familiar o de huertos urbanos. O actividades industriales descentralizadas y ecológicas, sin residuos, en cadenas cortas, acercando la producción al consumo. Estas formas colaborativas de producir nos remiten a nuevas formas de economía. Economías en plural. La circular, la de asistencia, la campesina, la familiar, la de las mujeres, la de la fiesta comunitaria, la economía de comunión. Las economías digi-



tales, del trabajo y del libre conocimiento. Economías solidarias y populares, creativas y colaborativas.

Solo entonces entendemos cuál debe ser la base de la Economía de Francisco y Clara. De lo colectivo, de lo común. De lo que es de todos y que hay que compartir entre todos. En la Economía de Francisco y Clara no hay lugar para la codicia, ni para la acumulación infinita. Ni siquiera para los multimillonarios. Sí, un mundo sin multimillonarios y megafortunas; porque para acumular miles de millones (de dinero) es necesario dejar otros miles de millones (de vidas) sin nada. Cualquiera que sea multimillonario ahora mismo podría empezar a compartir, por iniciativa propia, por conciencia.

¡La Economía de Francisco y Clara, inspirada en el Cántico de las criaturas, es ya una realidad en la vida de las comunidades y nosotros, desde Asís, nos hemos unido a ella!

*Bella y radiante,
Alabado seas, en todas tus criaturas.
La Economía del Hermano
Sol y la Hermana Luna en las Estrellas
Alabado seas, Hermano Viento, por el aire y la nube.
Serena, darás sustento a tus criaturas.
Útil y humilde, saciará nuestra sed.
Las diversas frutas, las coloridas flores y hierbas,
Todos somos hijos de nuestra Madre Tierra.
Alabado sea y bendiga a mi Señor,
¡Y dale las gracias!*

Extracto adaptado de la Carta de Francisco y Clara:
directamente de Brasil al encuentro de Asís)
Más información:



(2) AMÉRICA LATINA DENUNCIA: POR EL FIN DE LAS ECONOMÍAS EXTRACTIVAS

En muchos países de Latinoamérica, las economías extractivas al compás de la minería son vistas como motor del desarrollo. Los gobiernos, cualquiera que sea su tendencia política, la promueven reduciendo impuestos, facilitando la inversión, flexibilizando las leyes, entregando territorios. Sin embargo, la minería no representa para los pueblos una real mejora en sus condiciones de vida: se violan los derechos, se dividen las comunidades, se debilitan las democracias, se contaminan las aguas, se afectan las economías locales, las culturas, los territorios, la salud y las generaciones futuras. Los proyectos generalmente se imponen sin que haya participación, consulta previa y, en muchos casos, con la oposición de las comunidades.

En la carta encíclica *Laudato sí'*, sobre el cuidado de la casa común, el papa Francisco invita a buscar otras maneras de entender la economía y el progreso. El santo padre hace una advertencia sobre el capitalismo que depreda al planeta debido a formas inmediatistas de entender la economía y la actividad comercial y productiva. Según Francisco, se trata de modelos que asfixian la economía real, pensando todo el desarrollo en función del beneficio (cf. LS 6, 16, 35, 110).

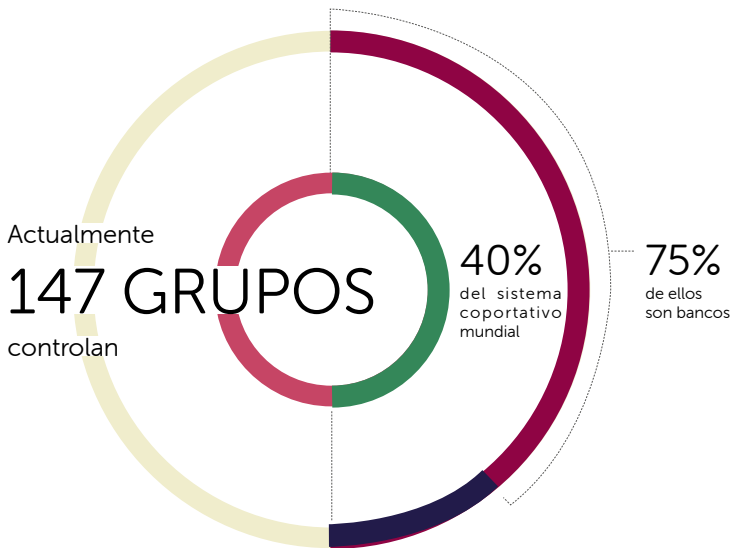
«[...] Hoy tenemos que decir “no a una economía de la exclusión y la inequidad”. Esta economía mata». (EG 53) Con el impulso de la llamada del papa y atentos a los clamores de la Madre Tierra y de las comunidades, la Red Iglesias y Minería (IyM), a través de la Campaña de Desinversión en Minería, en unidad con la Articulación Brasileña para la Economía de Francisco y Clara (ABEFC), quieren contribuir a la construcción de otros modelos económicos que superen el principio de la maximización del beneficio mediante una lógica de extracción ilimitada de la Madre Tierra.

El Mundo Financiero y los Lucros Sucios

El mundo corporativo financiero está controlado por grupos muy centralizados, que concentran la gestión de los valores económicos de las empresas transnacionales del mundo. Son grupos responsables de los dramáticos cambios de precios



de los productos básicos en toda la economía mundial. De hecho, contribuyen poco a la «economía real» porque se trata de instituciones que no producen. «La especulación financiera con la ganancia fácil como fin fundamental sigue causando estragos» (FT 168) y aun ante la pandemia y las crisis económicas, «no hubo una reacción que llevara a repensar los criterios obsoletos que siguen rigiendo al mundo y proponer una nueva economía más atenta a los principios éticos y para una nueva regulación de la actividad financiera especulativa y de la riqueza ficticia». (cf. FT 170) Siguen creciendo los grupos que manejan papeles financieros, flujos de información o intermediación de commodities. Ejemplo de ello es el hecho de que 16 grupos controlan casi todo el comercio de materias primas en el planeta -como los minerales metálicos, los granos y la energía.



El Instituto Federal Suizo de Investigación Tecnológica (ETH) ha publicado un estudio titulado La red global de control empresarial. En el estudio se seleccionó a 43.000 empresas principales de entre 30 millones de empresas, llegando a un grupo extremadamente centralizado de 737 propietarios principales que acumulan el 80% del control del valor de todas las empresas transnacionales (ETN). Al seguir afinando la arquitectura del poder, los científicos llegaron a 147 ETN que controlan 4/10 del valor económico de estos 737 y 3/4 de ellos son intermediarios financieros.

LA ECONOMÍA DE FRANCISCO Y CLARA:

DENUNCIA DE VIOLENCIA FINANCIERA Y ANUNCIO DE ECONOMÍAS PARA EL BUEN VIVIR DE LAS PERSONAS

Los principales inversores en minería en América Latina están entre los 50 primeros de las 147 empresas transnacionales súper conectadas que forman la red capitalista que domina el mundo corporativo. Un ejemplo de ello es que 80% del capital proveniente de los bancos y que «sostiene» las seis grandes corporaciones extractivas de América Latina provienen de 5 grupos transnacionales. Son consecuencias de una falsa apertura al mundo que utiliza la globalización del mercado para dividir a las personas y a las naciones, impulsar los conflictos locales con general desinterés por el bien común, instrumentalizados por la economía global para imponer un modelo cultural único. Actúan desde la ley de «los poderes económicos transnacionales que aplican el “divide y reinarás”». (cf. FT 12)

El papa Francisco en la encíclica Fratelli tutti recorre a la crítica al neoliberalismo como un sistema que propone como “salida” lo que está en la génesis de violencia que amenaza el tejido social. «La economía ya no puede recurrir a remedios que son un nuevo veneno». (EG 204) El sumo pontífice propone que se construya una «política económica activa orientada a promover una economía que favorezca la diversidad productiva y la creatividad empresarial». (FT 168) Es clave comprender que «el mercado solo no resuelve todo, aunque otra vez nos quieran hacer creer este dogma de fe neoliberal», como nos recuerda papa Francisco en la encíclica Fratelli tutti. El neoliberalismo es «un pensamiento pobre, repetitivo, que propone siempre las mismas recetas frente a cualquier desafío que se presente». (cf. FT 168)

¿Quién financia la destrucción de la Madre Tierra y el sufrimiento de tantas comunidades?

Emite y compra bono y acciones, subsidia préstamos



Detentores de los derechos

Viola derechos humanos



Empresas controvertidas

Adquiere bonos y acciones



Banco



Compañía de seguros de vida



Empresa de inversión

Bonos y acciones



El dinero que ponemos en los bancos y en los fondos de pensiones lo toman prestado las empresas a cambio de intereses y comisiones para los bancos. Las actividades de las empresas generan enormes beneficios, que luego se devuelven en parte a los bancos prestamistas y a los fondos de pensiones. Si pensamos en las inversiones en sectores como la minería, la industria armamentística, la pornografía, el tabaco o el alcohol, o en empresas con una baja clasificación en el respeto de los derechos laborales, vinculadas a la destrucción de los biomas, la criminalización de las comunidades u otros malos ejemplos, son beneficios sucios, ya que se adquieren a partir del falta de respeto a los derechos humanos e ambientales.

Las interacciones entre el sector financiero, las empresas y sus clientes tienen un precedente: la contratación de servicios administrativos de bancos, seguros e inversiones. Estas instituciones prestan un servicio a la sociedad, a las organizaciones, universidades, iglesias y a otros que les confían su dinero en los depósitos de ahorro, en los fondos de inversión u otros. Con este monto las instituciones financieras se vuelven proveedores de servicios financieros para las empresas que necesitan capital en la economía real. Por una cuestión de coherencia ética, este dinero depositado en bancos, fondos de pensión e inversión puede ser remitido, sin conocimiento previo por falta de revisión de los códigos éticos, a empresas con mala conducta. Los beneficios resultantes de estas inversiones son sucios porque siguen violando derechos humanos y ambientales.

Las decisiones tomadas en el ecosistema financiero tienen consecuencias reales, aunque muchos de sus beneficios provengan de una economía inmaterial e improductiva que no se puede ver pero se siente en el día a día. Un ejemplo es la regulación en la subida de precios de los alimentos. Por esto, la manera como trabaja el sector financiero puede agravar la pobreza, exacerbar las crisis medioambientales y perpetuar graves violaciones de los derechos humanos provocadas por o con la contribución de sus clientes e inversores. Para las inversiones, muchas veces deliberadamente, se oculta el camino que sigue el dinero una vez depositado en los bancos, los fondos de inversión o los fondos de pensiones. Son caminos generados por la codicia, debido a «una adoración del antiguo becerro de oro (cf. Ex 32,1-35) que ha encontrado una versión nueva y despiadada en el fetichismo del dinero y en la dictadura de la economía sin un rostro y sin un objetivo verdaderamente humano». (cf. EG 55)

Las controvertidas relaciones financieras entre empresas e instituciones financieras en el marco de los derechos humanos permiten asignar responsabilidades en diferentes etapas. Sin embargo, al asumir la responsabilidad compartida, llamamos la atención sobre el origen de todos los flujos financieros que se producen cuando las organizaciones de fe, las universidades, iglesias y organizaciones de la sociedad civil deciden apalancarse en la actividad de una u otra organización financiera. Desde la Campaña de Desinversión en Minería, proponemos que el resultado económico de inversiones hechas por instituciones con criterios morales no tenga el lucro como única razón, más aún en esta profunda crisis socio-ambiental que vivimos. Delante de las contradicciones del actual modelo económico, se muestra la evidencia de que «no todo se resuelve con la libertad de mercado y que, además de rehabilitar una sana política que no esté sometida al dictado de las finanzas, tenemos que volver a llevar la dignidad humana al centro y que sobre ese pilar se construyan las estructuras sociales alternativas que necesitamos». (FT 168)

Las instituciones financieras desempeñan un papel fundamental en el mantenimiento de un sistema en el que unos pocos se benefician a costa de la mayoría y del planeta. Ya sea mediante la financiación como forma más sólida de apoyo a las actividades económicas, a través de préstamos y la emisión de bonos y acciones, préstamos e inversiones directas; o mediante inversiones financieras, que se benefician de las inversiones realizadas en nombre de sus clientes, por ejemplo, a través de comisiones, dividendos o aumentos de precios. Al ignorar los derechos humanos y medioambientales en sus decisiones de financiación e inversión, las instituciones financieras obstaculizan e impiden cambios muy necesarios y temas de justicia socio-ambiental. Además, matan variadas formas de economía popular y de producción comunitaria desde «visiones economicistas cerradas y monocromáticas donde no parecen tener lugar, por ejemplo, los movimientos populares que aglutinan a desocupados, trabajadores precarios e informales y a tantos otros que no entran fácilmente en los cauces ya establecidos». (cf. FT 169)



Desinversión en Minería: una herramienta hasta la coherencia ética

Las inversiones financieras no son éticamente neutras. Además de la expectativa de rendimiento puramente financiero, las inversiones siempre afectan directa o indirectamente a los individuos, a la sociedad y a la Creación en su conjunto. El principio de sostenibilidad propuesto por la Doctrina Social de la Iglesia (DSI) considera que la responsabilidad del equilibrio social en una sociedad globalizada, la viabilidad ecológica de nuestra Tierra, así como el rendimiento económico, actúan en conjunto.

Muchas organizaciones de fe o con fines sociales han aplicado recursos en fondos de inversión así como han elaborado sus planes de pensiones bajo políticas de responsabilidad social y criterios éticos. Sin embargo, dentro de esos paquetes accionarios no pocas veces se encuentran inversiones en mineras con malas prácticas, que no son conocidas por quienes poseen estos fondos.

Las inversiones financieras no son éticamente neutras. Además de la expectativa de rendimiento puramente financiero, las inversiones siempre afectan directa o indirectamente a los individuos, a la sociedad y a la Creación en su conjunto.

El principio de sostenibilidad propuesto por la Doctrina Social de la Iglesia (DSI) considera que la responsabilidad del equilibrio social en una sociedad globalizada, la viabilidad ecológica de nuestra Tierra, así como el rendimiento económico, actúan en conjunto.

Las instituciones de fe están organizando cada vez más coaliciones de desinversión para aumentar la justicia socioambiental. Con respecto a los nuevos compromisos, las organizaciones religiosas están liderando la desinversión en combustibles fósiles desde 2016. Hoy el llamado a desinvertir debe hacerse también para la minería, como una coherencia ética y un paso importante hacia la conversión ecológica integral.

La desinversión en minería:

Es una herramienta para combatir las violaciones a los derechos humanos y de la naturaleza perpetrados por las empresas mineras

- Sirve para mostrar cuánto, hoy, la financiarización de la economía está alejando cada vez más la economía de la gestión del bien común, de las actividades productivas y de los beneficios para los estados nacionales.
- Es una actividad orientada a un cambio paradigmático urgente que rechace las numerosas formas de injusticia.
- Consiste en un camino para asumir la corresponsabilidad entre norte y sur global, en el cuidado de la vida y de la Casa Común.
- Es un camino para que las iglesias conozcan y escuchen el grito de las comunidades afectadas por la minería. Además, para que comprendan las estrategias y prácticas utilizadas por las empresas para obtener la licencia legal y social para sus operaciones. Y que las iglesias estén vigilantes con respecto a las tentativas de seducción operadas por las corporaciones, intentando «comprar» su apoyo y bendición.

Violaciones de los Derechos Humanos cometidas por empresas mineras

Cuando se contratan servicios bancarios, fondos de inversión y fondos de pensiones quienes lo hacen deben guiarse por códigos éticos desde los valores asumidos por las instituciones y criterios de exclusión, como la ausencia de relación del sistema financiero, directa o indirectamente, en el financiamiento a la minería, los combustibles fósiles, la pornografía, las armas, el tabaco, el trato de personas u otros. En esta sección se enumeran algunos de los derechos humanos que se encuentran entre los más frecuentemente violados por las empresas internacionales con foco en lo sector de la minería:

La minería, una de las primeras y más duraderas formas de explotación de los pueblos latinoamericanos, es uno de los retratos más duros del capitalismo, es un «molino para moler personas», como lo destacó Darcy Ribeiro (1996). Hoy, su símbolo de explotación local es la «minerodependencia».



Este fenómeno actúa como una entropía en los territorios, disipando toda la energía que se encuentra a su alrededor. La dependencia del sector minero es una fuerza contraria, que inhibe a las comunidades afectadas por la actividad minera a idear formas de vivir en sus territorios que no dependan de la actividad minera, mitigando la capacidad de generación del Buen Vivir.

Al impactar el vivir, el querer y el hacer, y al agotar sus energías, la dependencia minera hace que los impactos de la minería sean minimizados y casi aceptados por la propia sociedad como la «única salida». Impactos como la reubicación de los residentes, la contaminación del aire, el ruido y el agua, la disminución de los niveles freáticos y la ruptura de las represas se notan comúnmente en las regiones donde la minería está presente. Este sabotaje es reductivo, transformando la pluralidad en una sola lente para leer el mundo; haciendo que los impactos perversos de la minería sean necesarios para el «progreso», pero ¿el progreso de quién y para quién?

Por mucho que este fenómeno parezca ser fuertemente financiero, cualquiera que piense que sus problemas están fijados en la «superficie» está equivocado. La minerodependencia actúa también en el ámbito político y social, condicionada por las necesidades, acciones, intereses y ganancias ajenas a las comunidades.

Un tema recurrente en los estudios de caso en el nexo de las violaciones de los derechos humanos relacionadas con las empresas son los derechos a la tierra y al medio ambiente, inextricablemente vinculados a los medios de subsistencia de las personas que viven en las comunidades donde operan las empresas. Para evitar conflictos, las instituciones financieras deben exigir a las empresas que realicen consultas significativas con las comunidades locales y obtengan su consentimiento libre, previo e informado (CLPI) para las operaciones planificadas. Cabe señalar que las mujeres y los hombres a menudo se ven afectados de manera desproporcionada por las operaciones comerciales locales. Las instituciones financieras deberían, por lo tanto, exigir a las empresas que se aseguren de que las mujeres sean consultadas y representadas en los procesos de toma de decisiones.

Cuando las instituciones financieras no divulgan datos sobre estos procesos

invocando la confidencialidad, se crea la impresión de que están utilizando el compromiso como excusa para evitar desinvertir en empresas social y ecológicamente dañinas. La transparencia es clave para promover la rendición de cuentas. Como mínimo, las instituciones financieras deberían, por lo tanto, publicar con qué empresas se relacionan, por qué, por cuánto tiempo y cuáles son los objetivos de este compromiso. En casos de especial preocupación, o en relación con sectores individuales como la minería y temas transversales como el cambio climático, también deben considerar comprometerse con las empresas en cuestión de manera colectiva, en colaboración con otras instituciones financieras.

Las relaciones con empresas controvertidas pueden dañar significativamente la reputación de todos los involucrados: no solamente aquellas que violan, como también aquellos que mantienen una relación financiera. Además, a largo plazo, las empresas que adhieren a modelos comerciales no sostenibles enfrentan un alto riesgo de convertirse en activos bloqueados, lo que a su vez aumenta significativamente el riesgo financiero para sus inversores. En este sentido, la participación directa de la empresa también tiene un efecto de mitigación de riesgos. Se pueden evitar controversias costosas si la institución financiera actúa de manera transparente de acuerdo con los principios comerciales sociales y ecológicos que para las iglesias quedan claramente definidos en la Doctrina Social. En la exhortación apostólica *Evangelii gaudium* (EG), el papa Francisco clama a «la solidaridad desinteresada y a una vuelta de la economía y las finanzas a una ética en favor del ser humano». (EG 58)

Las relaciones con empresas controvertidas pueden dañar significativamente su reputación. Además, a largo plazo, las empresas que adhieren a modelos comerciales no sostenibles enfrentan un alto riesgo de convertirse en activos bloqueados, lo que a su vez aumenta significativamente el riesgo financiero para sus inversores. En este sentido, la participación directa de la empresa también tiene un efecto de mitigación de riesgos. Se pueden evitar controversias costosas si la institución financiera actúa de manera transparente de acuerdo con los principios comerciales sociales y ecológicos. Es crucial establecer una lista de exclusión clara que describa a los clientes, proyectos y estados con los que no se desea hacer negocios.



Frente a una economía de muerte, construyamos una economía samaritana

La minería está en el origen del sistema capitalista. Para América Latina, las economías extractivas representan un pasado-presente de dolor y violencia con su imperativo de degradación sistemática de la vida colectiva, una alienación territorial con vaciamiento de las economías locales y como consecuencia tenemos una de las raíces de la pobreza. Sin embargo, los pueblos y las organizaciones han ideado y recuperado alternativas exitosas orientadas al bienestar común, como buen vivir, agroecología, decrecimiento, economía de los comunes, economías desde el ecofeminismo que respetan los derechos de la Madre Tierra. El papa propone reflexiones similares cuando invita y promueve la iniciativa «Economía de Francisco y Clara», cuando pidió un «pacto» para cambiar la economía de hoy y dotar de alma a la de mañana.

«Necesitamos un nuevo paradigma integral, para formar a las nuevas generaciones de economistas y empresarios que respeten nuestra interconexión con la Tierra. Pero no queda mucho tiempo». (Papa Francisco en el segundo evento mundial de la Economía de Francisco)

Las crisis sistémicas como la que estamos atravesando necesitan de alternativas sistémicas. Una acción concreta concierne el REPENSAR nuestras inversiones. «Ya no podemos confiar en las fuerzas ciegas y en la mano invisible del mercado», afirma papa Francisco (EG 204). Como un proceso de transición, es urgente que nuestras iglesias, universidades, congregaciones religiosas generen códigos éticos de inversiones que recuperen lo llamado evangélico de reconocer a Jesús en el compartir del pan (Lc 24, 13-35). En comunión con las comunidades y territorios afectados por la minería en América y compasivos con el grito de la Madre Tierra devastada y maltratada que gime y sufre dolores de parto (LS 2), se realiza el llamado a una Economía Samaritana, que se distancie de la lógica extractivista.

POST EXTRACTIVISMO: opción por la Casa Común

El papa Francisco exclama: «Quiero pedirles en nombre de Dios a las grandes corporaciones extractivas -minerías, petroleras-, forestales, inmobiliarias, agro-

negocios, que dejen de destruir los bosques, humedales y montañas, dejen de contaminar los ríos y los mares, deje de intoxicar los pueblos y los alimentos». De acuerdo con este llamamiento, se conmina a las organizaciones cristianas para que asuman una economía samaritana que actúe como instrumento de la acción misionera de la Iglesia y sea capaz de transformar el modelo económico caracterizado por la voracidad ciega de un tipo de explotación de minerales que no para de crecer y expandirse; que cuanto más extrae y más depreda, más necesidad tiene de seguir destruyendo la naturaleza. Como opción cristiana de realmar la economía, el papa Francisco invita a «pensar en la participación social, política y económica de tal manera que incluya a los movimientos populares y anime las estructuras de gobierno locales, nacionales e internacionales con ese torrente de energía moral que surge de la incorporación de los excluidos en la construcción del destino común». (cf. FT 169)

La minería transnacional a gran escala que hoy se expande sobre la vasta geografía y sociodiversidad es una expresión contemporánea del colonialismo inherente al desarrollo del capitalismo como proyecto civilizatorio. Es en función de la centralidad de la valorización financiera que hoy en día se siguen destruyendo bienes vitales, como las fuentes de agua, la biodiversidad y el aire limpio para extraer minerales cuyo valor se fija y se mide, no tanto por la utilidad de sus usos sociales, sino por su cotización mercantil. Por lo tanto, urge el compromiso profético de ayudar a transformar el modelo económico de desigualdades. Comprendemos que es urgente rehabilitar una sana política y actuación con el mercado financiero que establezca la dignidad humana en su cimiento y que sobre ese pilar se construyan las estructuras sociales que promuevan la «preocupación por la naturaleza, la justicia con los pobres, el compromiso con la sociedad y la paz interior». (cf. LS 10)

En Querida Amazonía, el sumo pontífice denuncia los proyectos económicos de extracción y otras industrias que destruyen y contaminan (cf. QA 49). En el documento final del Sínodo para la Amazonía también se plantea la conversión ecológica desde el punto de vista económico. Por esta razón, la Desinversión en Minería surge como una acción de conversión luego de escuchar la vida y las reivindicaciones de los pueblos y la naturaleza. Desinvertir en Minería es un acto de coherencia ética en el interior de la iglesia y sus instituciones. Nos ayuda a no ser cómplices de la destrucción de la Casa Común y estar al lado de muchas comunidades que sufren los impactos del extractivismo.



(3) 10 PRINCIPIOS PARA VIVIR LA ECONOMÍA DE FRANCISCO Y CLARA



Principio 1 Creemos en la Ecología Integral (Palabra clave: Ecología Integral):

Creemos en una ecología integral que reconozca las relaciones humanas, sociales, ambientales, políticas y económicas, que se apoye en los valores franciscanos y clarianos, que garantice la vida en su dignidad, y que no perjudique a otros seres. Que parta de la base de que todo lo que existe y vive debe ser respetado.

Principio 2 - Creemos en el Desarrollo Integral (Palabra clave: desarrollo integral):

Creemos que sólo es posible pensar en el desarrollo aliado al cuidado de la creación, con la participación de los empobrecidos en los procesos de construcción de las políticas sociales y económicas. Así, creemos en el desarrollo humano integral como principio fundamental de los cambios estructurales necesarios, que presupone la soberanía de los pueblos y la lucha en los territorios, y sugiere una economía solidaria, fraterna, ecológica y democrática (FT 169).

Principio 3 - Creemos en las alternativas anticapitalistas (Palabras clave: anticapitalismo y Buen Vivir)

Creemos en el Buen Vivir porque el capitalismo es un sistema económico cuyas propias leyes generan exclusión y desigualdad (EG 53), lo que lo convierte en un sistema insostenible que necesita ser superado, junto con el colonialismo y el patriarcado. Creemos que un supuesto «capitalismo inclusivo» es contradictorio con la opción por el respeto a la creación y por una ecología integral y no es la respuesta a la crisis que estamos viviendo. Creemos, por tanto, que el Buen Vivir es la filosofía práctica que nos hace caminar hacia la nueva economía construida bajo el paradigma de la igualdad, la sostenibilidad y la ciudadanía.

Principio 4: Creemos en los Bienes Comunes

(Palabras clave: bienes comunes y el papel del Estado):

Creemos en los comunes porque el neoliberalismo, la versión contemporánea del capitalismo, ha acentuado las características de una economía que mata, con la idolatría del capital y del mercado; creemos que es un pensamiento limitado, que recurre a la teoría mágica del «goteo» como única forma de resolver los problemas sociales, lo que, a su vez, no funciona, pues el mercado no regula todo (FT 168); por el contrario, vuelve a la política rehén de una economía tecnocrática (LS 189), y socava el papel necesario del Estado en la garantía de derechos sociales inalienables, al privatizar derechos y nacionalizar pérdidas.

Principio 5 - Creemos que «todo está conectado»

(Palabra clave: Crisis Ecosocial):

Creemos que la superación de la crisis pasa por caminos donde todo está interconectado, incluyendo soluciones a la crisis socioambiental que tienen implicaciones ambientales, sociales, económicas, distributivas, políticas y que afectan principalmente a los empobrecidos (LS 25), los indígenas pueblos y tradiciones.

Principio 6 – Creemos en el poder de las periferias vivas

(Palabra clave: las periferias como punto de partida):

Creemos que el camino de la reconstrucción de nuevas economías pasa por las «semillas de esperanza sembradas pacientemente en la periferia olvidada del planeta, esos retoños de ternura que luchan por subsistir en la oscuridad de la exclusión». (papa Francisco) Creemos que es en las periferias donde germinan las experiencias revolucionarias que brotan de las luchas emancipadoras de los movimientos sociales, comunidades de base, pueblos originarios, articulaciones populares y tantas otras similares.

Principio 7 - Creemos en la economía al servicio de la vida

(Palabra clave: realmar la economía):

Creemos en la urgente necesidad de realmar la economía, poniendo la vida en su diversidad y dignidad en el centro de las relaciones sociales, en la construcción de una nueva sociedad más igualitaria, donde mujeres, niños, niñas y adolescentes, las personas negras, los pueblos indígenas, las comunidades LGBTQIA+ y todos los demás grupos oprimidos tengan sus cuerpos respetados



y sus derechos garantizados, guiados por los valores de sororidad/fraternidad universal, diversidad de lo sagrado, justicia social, paz y sostenibilidad.

Principio 8 – Creemos en las comunidades como salida

(Palabra clave: Territorio y praxis):

Creemos que la territorialidad, entendida como el espacio de la experiencia concreta en la vida cotidiana, tiene un papel crucial en la construcción de nuevas prácticas económicas. Creemos que es desde la base de la existencia real y de la praxis que se forja el ser político y social, potenciando saberes y acciones a través del protagonismo de los actores locales como parte de la acción necesaria para el cambio macroterritorial. Creemos que la descolonización comienza con una reparación histórica y debe constituirse en la lucha por los sagrados derechos territoriales de los pueblos originarios y quilombolas. Creemos en la praxis de la liberación que valora efectivamente la pluralidad cultural frente a toda desterritorialización de los periféricos, campesinos, migrantes y demás marginados.

Principio 9 - Creemos en la Educación Integral

(Palabra clave: Pacto Educativo Global):

Creemos en una educación pública, gratuita, inclusiva, innovadora, liberadora, ambiental y artística que responda a las necesidades de la sociedad, y que permita aprender a personas reflexivas y críticas. Creemos en la educación popular como síntesis de la cultura del encuentro. Creemos que la docencia, la investigación y la extensión deben orientarse siempre hacia las nuevas economías, y que la educación básica debe integrarse en una misma perspectiva.

Principio 10 – Creemos en la solidaridad y el grito de los pueblos

(Palabra clave: movimientos sociales):

Creemos en una economía sostenible, democrática y fraterna que rompa con las desigualdades sociales, proporcione la emancipación humana y garantice el derecho a la tierra, al techo y al trabajo, construyendo mecanismos de generación de ingresos que fortalezcan la cooperación, la asociación y la autogestión. Creemos en una economía basada en la justicia social, que reconozca las diversidades y cree redes entre movimientos sociales basados en los principios de la economía solidaria y agroecológica.

**(4) CASAS DE FRANCISCO Y CLARA:
Un llamado a una economía de proximidad,
cuidado y defensa de los derechos**



La premisa que estructura el proyecto de las Casas de Francisco y Clara (CFC) es -en primer lugar- una acogida popular, comunitaria y participativa de la convocatoria del papa Francisco para «establecer un “pacto” para transformar la economía actual y dotar de alma a la economía del mañana». El corazón de las Casas nace del reconocimiento del potencial del territorio; desde hace mucho tiempo, mujeres y hombres se organizan para transformar las ruinas en nuevos edificios y convertir sus espacios en faros de esperanza.

Comprender esta identidad de las Casas nos lleva a darnos cuenta de que la consolidación de las Casas de Francisco y Clara nace del encuentro estratégico de varias iniciativas ya ensayadas por comunidades repartidas por todo el país que, inspiradas en un nuevo aliento que nace de la llamada del papa y, motivados a romper con estructuras económicas obsoletas, potencian estas obras y proyectos desde un espacio que sea referente para la comunidad. Evidentemente, no presupone la obligatoriedad de un espacio físico inmediato. Este espacio como referencia es sobre todo el entorno que ofrece, que favorece la mística, el



intercambio, el diálogo, la escucha, la planificación y la realización de proyectos. Dos valores fundamentales inspiran a las CFC. El primero es reconocer que existen formas alternativas de hacer economía y estos formatos ya están probando dar frutos en la Economía Solidaria, la Banca Comunitaria, las iniciativas de integración campo-ciudad, con proyectos de emprendedores locales, con los colectivos de productores comunitarios y el trabajo cooperativo. La misión de las Casas es integrarlas cada vez más a la vida comunitaria, de modo que la comunidad sea el medio y el fin del trabajo desarrollado. El valor último es reconocer la ciudadanía económica de todos los actores sociales; mujeres y hombres, en el campo o en la ciudad, producir y consumir son sujetos que hacen y transforman la economía.

La organización local no eclipsa la incesante lucha universal por la superación del capitalismo, pues se trata de pensar y actuar en lo local y lo global. Necesitamos mediar la realidad universal con experiencias concretas, creando la tensión necesaria para transformar las estructuras desde las bases que las sustentan. Además de eso, reconocer que los territorios tienen respuestas a las situaciones que les afectan y buscar el cómo pueden establecer caminos de fraternidad.

Para facilitar la comprensión de la identidad del espacio-referencia como ámbito de vivencia de la construcción colectiva, de las intercreencias, asumiendo las banderas de la emancipación y el cuidado de la Casa Común, presentamos diez ejes místicos que subyacen en este movimiento de las Casas de Francisco y Clara:

1 - Un lugar de encuentro para los(as) empobrecidos(as): espacios teológicos a través de los cuales los jóvenes podrán experimentar el diálogo y la abnegación como lo hicieron Francisco y Clara de Asís, siendo también un espacio ecuménico de diálogo interreligioso con las grandes religiones. Construyendo espacios para personas que no profesan una fe religiosa, pero que creen en la justicia y en las economías que nacen de la solidaridad.

2- Lugar de trabajo y contemplación: construcción de un itinerario místico de formación, para que los frutos del trabajo de los jóvenes de la casa se dirijan a la comunidad, con puesta en común e intercambio de expe-

riencias entre los jóvenes y la comunidad. Que este trabajo consolide y comprometa un proyecto de vida, con la práctica de justicia en la Casa Común y con la construcción de Buen Vivir. Espacios de oración abiertos al territorio, donde todas las personas son acogidas y pueden compartir espiritualidades plurales.

3 - Lugar de cultivo y preservación de la biodiversidad: espacio de cuidado de la Casa Común, a través del cultivo del suelo, la práctica de la agroecología y la apuesta por economías de proximidad. No solo en las zonas rurales y/o en las comunidades tradicionales, sino, especialmente, en los centros urbanos donde se debe abordar la dimensión de la convivencia armónica con la flora y la fauna. Debemos promover el retorno a la tierra y la opción por un estilo de vida sencillo y frugal; aprender a vivir con pocas cosas y compartir lo poco que tenemos.

4 - Lugar de innovación, con energías renovables: promoción del conocimiento en red e integración entre centro y periferia. Formar a la juventud del territorio para conocer, producir y perfeccionar las múltiples tecnologías, certificando su participación y los nuevos medios de transformación social.

5 - Lugar para potenciar el desarrollo territorial regional: a través de la investigación y la extensión a lo largo de los territorios, producir ciencia para democratizar la economía del conocimiento al alcance de las poblaciones empobrecidas. Consolidar alianzas con Universidades, que tengan proyectos similares, para que el conocimiento científico esté al servicio de la vida plena. La academia y el movimiento social organizado son fundamentales en el descubrimiento de nuevos formatos de acción, conocimiento científico e intercambio de iniciativas que puedan generar compromiso local.

6 - Un lugar para experimentar y profundizar el humanismo solidario del papa Francisco: el llamado a la experiencia de la fraternidad y la amistad social está en el corazón del humanismo solidario del papa Francisco, invitando a las personas de buena voluntad a experimentar la dinámica del diálogo, de la construcción de la paz, la inclusión de los pobres, el cuidado de la Casa Común y ejercicio de la justicia.



7 - Un lugar para conocer espiritualidades para la liberación: experimentar la mística con ojos abiertos, comprender a la humanidad a través de una práctica liberadora. Defender y luchar por las 3T: Tierra, Techo y Trabajo, para que la Casa de Francisco e Clara sea un laboratorio de políticas públicas estatales. La convivencia respetuosa, colaborativa y plural de las expresiones de fe y religiosidad es importante no solo para acoger al más diverso perfil presente en la comunidad, sino para que en el diálogo interreligioso tengamos la oportunidad de beber de los saberes ancestrales, culturales y religiosos preservados en las manifestaciones religiosas y credos.

8 - Un faro de esperanza para la juventud: las Casas de Francisco y Clara deben esforzarse por ser la antítesis de la realidad a la que se enfrentan hoy los jóvenes de la periferia. La cultura del encuentro debe anular el escenario actual saturado por la globalización de la indiferencia y la cultura del descarte que selecciona a quienes tienen derecho a soñar. Los jóvenes quieren vivir y se proponen construir la Civilización del Amor.

9 - Un lugar para compartir experiencias globales por otro mundo posible: vivir y compartir diferentes experiencias de vida y prácticas de construcción solidaria y participativa por otro mundo posible. Conectar movimientos populares, pastorales, comunidades eclesiales y otros colectivos que luchan por la paz y la justicia.

10 - Un lugar para escuchar los gritos de la tierra y la humanidad: el reclamo local está en sintonía con el grito de la tierra de la humanidad. Reconocer que «todo está interconectado» es proclamar que los problemas socio-económicos y ambientales tienen la misma raíz y que la transformación y superación de estos desafíos brotan de las bases de las comunidades.

Y para que los diez ejes se vuelvan reales y parte integral de la identidad de las Casas, es necesario que se conviertan en ambientes de pertenencia. Sin pertenencia no habrá aceptación, ni escucha, ni mística, ni trabajo transformador. Los CFC necesitan ser espacios de construcción colectiva para «hacer, saber, planificar y actuar con» la comunidad.

Lo nuevo es el método, el carácter de las Casas como espacios de aprendizaje y con potencial transformador en las periferias de los países y del mundo. Muchos de los trabajos que se pueden desarrollar en los CFC son iniciativas ya conocidas, como bancos comunitarios, monedas sociales, grupos de mujeres emprendedoras, círculos de conversación, espacios de formación, trabajo con niños. Además de reconocer en nuestras luchas el ímpetu de la transformación económica, también es necesario convertir la mirada y darnos cuenta de que la organización y militancia de otros actores sociales, políticos, religiosos en el territorio también conllevan reivindicaciones en el sentido del cuidado y administración de los bienes de la Casa Común. La construcción de redes -desde las Casas- colabora para alimentar el sueño común.

Las prácticas comunitarias anuncian la cultura de paz. La esperanza colectiva que motiva a una parte de mujeres y hombres en sus lugares rompe con la criminalización de la periferia, porque logra revelar los buenos frutos y experiencias de autogestión que brotan de los espacios afectados por la narrativa única de la violencia, la ausencia de política pública y los señales de muerte.

Esta reacción comunitaria, ecológica y humanista es para nosotros el soplo de la Ruah divina que inspira las luchas por nuestro ingreso definitivo al siglo XXI. Una economía política basada en las relaciones solidarias, en la que la participación comunitaria sea un principio para las ciudades con más compromiso público y forjando una nueva arquitectura económica en lugar de la financiarización: La construcción de espacios comunes para vivir, compartir y comprender los desafíos. Luego de la pandemia del covid-19, estamos seguros que nuestro mayor desafío será reaprender a realizar colectivamente el bien común para todos.

Las Casas de Francisco y Clara son una forma de organizarse en el territorio. Los trabajos, el espacio y la sustentabilidad de cada Casa nacen de la experiencia de cada comunidad que se une con el deseo común de responder a los problemas locales como un faro de esperanza. Anda, llama a todas las personas que riegan el buen sueño de una «Tierra Nueva», llama a la juventud inquieta por vivir y vivir bien, junta lo mejor del hoy para construir un mañana diferente, donde la economía sea la forma más bonita de cuidar de las Oikos. Desde las Casas, nuevos Franciscos y Claras realmarán a la humanidad.



Articulación Brasileña para
la Economía de Francisco y Clara
<http://economiadefranciscoeclara.com.br/>

Red Iglesias y Minería
<https://iglesiasyminería.org/>

Firmar también este manifiesto
de la Economía de Francisco y Clara:
<http://economiadefranciscoeclara.com.br/>





Iniciativa:



Apoio:



ANIMA
PUC MINAS



Sefras
AÇÃO SOCIAL FRANCISCANA

acolher,
cuidar e
defender

**Ca^{sa}
Galileia**
🌱 🏠 📞 📧